

**MARGINALIDAD Y RESISTENCIA: ESTRATEGIAS MARGINALES EN
LA DISCUSIÓN DE LARISSA ADLER, OSCAR LEWIS Y
CARLOS VÉLEZ-IBÁÑEZ**

*Marginality and resistance: the marginal strategies in the discussion among Larissa
Adler, Oscar Lewis and Carlos Velez- Ibanez*

Hugo Cesar Moreno Hernández

Resumen

Hugo Cesar Moreno Hernández

Doctor en Ciencias Sociales y Políticas.
Profesor de asignatura de la Universidad
Iberoamericana, Ciudad de México.
Miembro del Claustro de Profesores del
Colegio de Saberes, A.C.

E-mail: hutetes@hotmail.com

En el presente artículo se explora el concepto de marginalidad a través del trabajo de Larissa Adler, Oscar Lewis y Carlos Vélez-Ibáñez. La marginalidad es una posición social asignada; supone una posición social de existencia al margen de los sistemas económicos industriales, de los circuitos de decisión política, de la consolidación de movimientos sociales; visualiza una situación de Exclusión en la imposibilidad de integración económica, política y social. En el presente artículo también se discute el concepto de “cultura de la pobreza” en operación como diseño existencial del pobre, donde lo económico, desligado de lo cultural, aparece como causa de sí mismo y deforma las estrategias de sobrevivencia, como fundamento de redes de reciprocidad. Sin embargo, se observa también la posibilidad de una construcción de estrategia ontológica de la realidad marginal, que implica una plasticidad a fin de alcanzar adaptaciones al medio. Así, el problema de la marginalidad impone la necesidad de pensar en la integración y en las formas de (auto) integración económica tales como la informalidad, en términos de estrategia de sobrevivencia y resistencia.

Palabras claves: Marginalidad, estrategias de sobrevivencia, resistencia, cultura de la pobreza, informalidad.

Abstract:

The present article explores the concept of marginality across the work of Larissa Adler, Oscar Lewis, and Carlos Velez-Ibáñez. The marginality is a social assigned position; it implies a social existence on the margin of the economic industrial system; it supposes that the persons involved are place of the circuits of political decision and even outside the consolidation of social movement; it visualizes a situation of exclusion in the impossibility of economic, political and social integration. Also in the present article is discussed the concept of "culture of the poverty " as an existential design of the poor person, a concept where the economic thing untied from the cultural thing, appears as a reason by itself and deforms the strategies of survival, as foundation of networks of reciprocity, However, it is also observed the possibility of a construction of ontological strategy of the marginal reality, which implies a plasticity in order to reach adjustments to the environment. In this context, the problem of the marginality imposes the need to think about the integration and the forms of economic (auto) integration like in the case of Informality, in terms of strategy of survival and resistance.

Key words: *Marginality, strategies of survival, resistance, culture of the poverty, informality.*

A modo de introducción***El concepto de marginalidad: estrategias de resistencia y sobrevivencia***

La idea de marginalidad indica una posición social asignada. Es decir, al observar y sentenciar que algunos sectores de la sociedad están al margen se indica una colocación social “fuera de”. Este “fuera de” explícita una posición social exiliada de un “dentro de”. En otras palabras, se observa una posición social de existencia al margen, en el margen de la sociedad. Existencia social en los límites de una Sociedad dominante... “al margen de la sociedad dominante...” (Adler, 2003: 15). “...marginado del sistema de producción industrial dominante y del aparato estatal...” (Adler, 2001: 100). En este contexto, se observa un “estar al margen” del desarrollo de los sistemas económicos industriales; de los circuitos de decisión política; de la consolidación de movimientos sociales activos y continuados, es decir, se está al margen de la posibilidad de una acción colectiva organizada (debido, entre muchos factores, a falta de acceso a los procesos educativos, a la dislocación de identidades regionales-locales o étnicas, etc.).

La marginalidad visualiza una situación de exclusión. Se está excluido de las fuentes de poder (Adler, 2003: 17) o de marcos de seguridad social o de la posibilidad de arraigo social.

Algunos investigadores definen la marginalidad como un fenómeno transcultural propio de una etapa transitoria del desarrollo económico; otros suponen que los marginados se insertan funcionalmente en el sistema capitalista a través del concepto marxiano del “ejército de reserva laboral”. Stavenhagen sugiere que los marginados se encuentran insertados en la economía urbana dominante a través de servicios prestados principalmente a la clase media. (...) Adams ha generalizado el concepto de marginalidad para incluir a ciertos grupos sociales excluidos de las fuentes de poder, aun cuando el Estado se hace cargo de su supervivencia física. (...) Estos sectores tienden a encontrarse *al margen* de los procesos económicos y políticos oficiales (Adler, 2003: 16-17).

Adler propone denominar a este fenómeno *Marginalidad de pobreza*¹, que supone no sólo estar al margen del poder, sino también, al margen de la economía de mercado y con las relaciones sociales dinamitadas. Los marginados tienen frente a sí una imposibilidad de integración económica, política y social, pues no están calificados para ser absorbidos por el mercado laboral, están descontextualizados de sus entornos sociales inmediatos y se encuentran en niveles de vida muy cercanos a la miseria o, de hecho, pueden denominarse como Miserables: el “...sector marginado o informal que carece de seguridad de empleo, nivel mínimo de ingreso, o poder político de negociación [...] desarrollarse al margen del desarrollo urbano formal” (Adler, 2001: 100-101).

En las naciones donde el desarrollo económico capitalista-industrial presenta desequilibrios regionales, debido a la centralización tanto espacial como productiva (especialización productiva), se generan puntos de atracción que provocan una sobrepoblación, la mayoría de las veces periférica, de las ciudades.

¹ “poblaciones sobrantes”... Los marginados en América Latina, no solamente carecen de acceso al poder de decisiones sobre su propio destino social y económico, sino que sufren además de una pobreza mucho más intensa que la descrita en los países industrializados por los diversos especialistas en la materia. Proponemos aplicar el término *marginalidad de pobreza* a este tipo de marginalidad, para distinguirla de la que existe en los países más desarrollados (Adler, 2003: 18-19).

La forma característica de extrema pobreza, que adopta la marginalidad en América Latina se debe en parte a la falta de mecanismos de seguridad social adecuados. En los países industrializados donde toda la población se encuentra cubierta por algún tipo de seguridad social, la marginalidad adquiere rasgos diferentes. Llamamos “marginalidad de pobreza” al tipo de marginalidad que podemos observar en las barriadas latinoamericanas... (Ibíd: 95).

Esto puede percibirse como una especie de desequilibrio ecológico. De esta forma, debido a la concentración en un lugar determinado, en otro punto se ocasiona el empobrecimiento de recursos, lo que provoca el movimiento migratorio de contingentes de población que no pueden integrarse a las formas industriales, ya sea por lejanía o por especialización productiva (movimiento campo-ciudad). Es así como se origina la migración como búsqueda de mejoramiento del nivel de vida (de hecho, salvar la vida del hambre). En ese contexto, estos migrantes al asentarse en una urbe generan otros desequilibrios que son subsanados mediante estrategias de estabilización espacial. A falta de integración, en el sentido de la posibilidad de intercambios de tipo laboral, económico, social y espacial, surgen los asentamientos “ilegales”, desordenados. Cinturones de miseria.

Así, Lomnitz explica la migración mediante un modelo ecológico, explicado por tres momentos: un desequilibrio ecológico (climático, económico, político, etc.); el traslado (distancia, medios de transporte, etc.); y un proceso de estabilización (a dónde se llega y quién espera)².

Las estrategias de sobrevivencia de los marginados se establecen según los recursos sociales, económicos y políticos que tienen a la mano. Éstos suelen ser ínfimos y, por ende, suponen estrategias fundamentadas en relaciones sociales horizontales. La horizontalidad no sólo designa cercanía social o existencia social compartida, sino que supone una cercanía espacial y emocional. Según la relación de las variables: unidad social; unidad residencial, y función doméstica, los recursos horizontales permitirán establecer estrategias de sobrevivencia.

Se presentan, pues, tres tipos de transacciones: el mercado, la redistribución y la reciprocidad; donde la primera especifica la existencia de relaciones de intercambio comerciales; la segunda un sistema de seguridad social donde se “extraen” recursos para destinarlo a quienes están impedidos para insertarse al mercado; y la tercera implica relaciones sociales horizontales, donde priva una situación económica similar. Se observa que las estrategias de sobrevivencia de la marginalidad se establecen mediante el uso de la reciprocidad a través de las redes de intercambio. El concepto de

² En el ejemplo de Villela se nota una avanzadilla que se establece en Cerrada del Cóndor y permite la posterior estabilización de nuevos migrantes (Adler, 2003: 165-167).

“Marginalidad de Pobreza”, acuñado o propuesto por Lomnitz, ejemplifica una marginalidad extrema en cuanto a la posibilidad de acceso a las formas de transacción tanto de mercado (laboral y de consumo) como a las de redistribución (al margen del mercado y marginados de la institucionalidad redistributiva, es decir, de la seguridad social). En este contexto, la reciprocidad es el espacio de intercambio más recurrido por los marginados, constituyéndose en una suerte de producción de seguridad social. El mecanismo se apoya en el hecho de que los marginados están lejos de ser absorbidos por el mercado, ya sea en lo laboral o en el consumo e, incluso, en caso contrario, suelen estar conectados en forma precaria, de manera que no les es posible acceder a los sistemas de seguridad social.

De esta forma, según Lomnitz, se produce el intercambio de los marginados bajo la modalidad de Reciprocidad, una modalidad institucionalizada mediante recursos culturales-emocionales como: parentesco, vecindad, compadrazgo, cuatismo. Cementos culturales-emocionales, fundamentados en la *confianza*.

Según Lomnitz, las redes de intercambio, como estrategias de sobrevivencia, son estructuras sociales que permiten sobrevivir en el margen de la economía urbana industrial. La marginalidad, como efecto del cambio tecnológico, supone una marginalización del acceso a puestos de trabajo que implican una seguridad social Institucional (estatal). El trabajo no calificado margina del mercado laboral formal, restringe la capacidad de consumo y margina económicamente. Pero la marginalidad no es un ejército de reserva, sino un estrato social marginado, es decir, fuera de los circuitos laborales, de consumo y de seguridad social. Hay, pues, una marginalidad de pobreza: falta de seguridad social y económica. Imposibilidad de integración formal en el sistema productivo-económico.

Por su parte, las redes de intercambio se definen en función de la intensidad de intercambio y de su posición de reciprocidad. Es decir, la red permite eliminar intercambios comerciales, donde interviene el pago monetario de servicios. Esto es posible debido a una situación económica análoga. Así, la intensidad del intercambio depende de la distancia social, la distancia física, distancia económica y la distancia psicológica. En la medida en que estas distancias se acorten, los intercambios recíprocos se robustecen. Lomnitz observa que la base más común de las redes de reciprocidad es

el parentesco, en cuanto ahí las distancias son más estrechas, lo cual elimina la posibilidad de desequilibrios.

Sin embargo, el parentesco no es la única forma de “acercamiento”. Se establecen estrategias de “acercamiento” social o institucionalización ritual de la cercanía psico-social y formas de asociación, tales como el compadrazgo y el cuatismo. El Compadrazgo es una relación horizontal, sin posibilidad de padrinzgos (ni padrinos ni ahijados)³. Una relación donde opera una cercanía económica y surge una cercanía psicológica. Dicha cercanía psicológica está definida por la confianza. Esta es una variable psicosocial dinámica, que mide la capacidad y voluntad de dos contrayentes para intercambiar favores e información. Determina una predisposición al intercambio.

Por lo tanto, Las redes de reciprocidad se consolidan mediante el acercamiento. En otras palabras, se profundizan mediante el reforzamiento de la horizontalidad. Eliminar la distancia psicológica es una de las estrategias que permiten el fortalecimiento de los intercambios recíprocos. La confianza se constituye como elemento central en la consolidación de las redes de intercambio.

La reciprocidad y la confianza se conjugan y se hacen necesarias una para la otra. La reciprocidad exige confianza y así se consolidan formas de intercambio horizontales. La confianza en un ambiente urbano se conjuga con valoraciones específicas del medio. Es decir, ya no se sustenta en deberes culturales, como puede ser en un ambiente rural donde el rol jugado en la familia (hermanos, parientes, hijos, padres) define la posibilidad de confiar. En la urbe se pregunta ¿en quién puedo confiar? y no ¿quiénes son mis parientes? Se valoriza la cercanía y desde ahí se despliegan estrategias de sobrevivencia. Las redes de reciprocidad, cargadas por lo económico, sustituyen la ausencia de mecanismos eficaces de seguridad social. En ese contexto, la red es un mecanismo generado por los pobladores para allegarse de recursos.

³ ... los marginados *como grupo* carecen de “padrinos” (protectores), por falta de movilidad social hacia arriba, y de “ahijados”, por el hecho de ocupar el último peldaño de la escala social (Ibíd.: 175).

Marginalidad y cultura

Lomnitz se sumerge en una discusión con Lewis sobre la cuestión de la situación de pobreza, criticando la concepción de éste acerca de una “cultura de la pobreza”. La razón de la controversia es que identificar “cultura de la pobreza” se dificulta, si se pretende delinearla a través un listado de comportamientos específicos o rasgos culturales exclusivos de los pobres estableciendo comportamientos “culturales” como definición de una cultura determinada o un diseño existencial (una ontología del pobre, es decir, una distinción entre SER pobre y ESTAR pobre). Desligado de lo económico lo cultural aparece aquí como causa de sí mismo:

Lewis... “cultura de la pobreza”... ¿Existe y puede hablarse de una “cultura de la pobreza”?... lista de más de sesenta características... Pero resulta difícil identificar y analizar un estrato social mediante una lista de comportamientos específicos, y menos todavía mediante un concepto relativo como es la pobreza... El factor determinante de la existencia de los marginados, del que se originan las características de comportamiento descritas por Lewis, es la condición de inseguridad crónica de empleo y de ingresos. Ésta, a su vez es consecuencia de una falta de integración al sistema de producción industrial y no de una determinada cultura, o “diseño existencial” como la define Lewis... Al desentenderse en cierto modo de la base económica y de la organización social, se hace aparecer la “cultura”, es decir, el conjunto de mecanismos de defensa de los pobres frente a una situación objetiva difícil, como si fuera una causa de sí misma: el pobre no puede salir de la pobreza porque su “cultura” se lo impide. Si fuera más limpio, más estudioso, más sobrio, más honrado, quizá progresaría... Cuando las condiciones reales de vida resultan incompatibles con la plena realización del patrón cultural, entonces surgen los comportamientos “aberrantes” (desde el punto de vista de la sociedad dominante) Que Lewis describe con tanto realismo... culpar a los pobres de su pobreza... (Adler, 2003: 23-24).

Lomnitz, en su trabajo de campo, identifica que la inestabilidad económica no produce debilitamiento de formas familísticas. Muy al contrario, las refuerza, pues éstas funcionan como una estrategia de sobrevivencia, como fundamento del establecimiento de redes de reciprocidad.

Pero la concepción de Lewis sobre una cultura de la pobreza no está anclada en situaciones puramente vivenciales, sino en la constitución de una perspectiva específica sobre el mundo. Dicha percepción está atravesada por la existencia marginal y, aunque como Lomnitz, sus acercamientos tienen un objeto de observación determinado, en Lewis es posible la construcción de una idea de estrategia ontológica de la realidad

marginal. Así mismo, este autor identifica un medio ambiente propicio en donde la cultura de la pobreza aparece. Dicho ambiente no es muy diferente al descrito por Lomnitz ni por otros investigadores, por ejemplo, Vélez-Ibáñez:

La cultura de la pobreza puede existir en función de una variedad de contextos históricos. Sin embargo, tiende a crecer y florecer en sociedades con el siguiente cuadro de condiciones: 1) una economía casera, trabajo jornalero y producción para el beneficio inmediato; 2) un elevado nivel persistente de escasas oportunidades para el trabajador no calificado y desempleo; 3) sueldos muy bajos; 4) el fracaso en la consecución de organizaciones económicas, políticas y sociales; 5) el predominio de un sistema bilateral de parentesco sobre un sistema unilateral; y finalmente 6) la existencia de una tabla de valores en las clases dominantes que insiste en la acumulación de riquezas y propiedades, la posibilidad de una movilidad ascendente y el espíritu ahorrativo, y que explica el bajo nivel de ingresos como el resultado de la inadecuación o la inferioridad personal (Lewis; 1988: 241).

Este es, digamos, el cuadro. La pura “apariencia” de la situación marginada. Sin embargo, como forma, no necesariamente tiene el mismo contenido. Las circunstancias varían y las coyunturas pueden definir estrategias⁴. Se puede o no dinamitar lazos de parentesco o reforzarlos, según las estrategias específicas asumidas. Por ejemplo, las distintas estrategias asumidas por los sujetos observados por Lomnitz y por Vélez-Ibáñez y aún por el propio Lewis, se dan en un ambiente similar, pero las coyunturas y las relaciones con los recursos se tejen de maneras muy diferentes, dependiendo de las situaciones de emergencia. Vélez-Ibáñez advierte:

...sería un serio error considerar a las poblaciones que están “estructuralmente marginalizadas” como conductualmente dependientes e impotentes. Esto, de hecho, conduce a las descripciones del tipo de la “cultura de la pobreza” que han inspirado el cuestionamiento de las hipótesis de marginalización (Vélez-Ibáñez, 1991: 47).

Por supuesto, la impotencia o la dependencia conductual aparecen en las actitudes de los marginados. Eso no significa observar a los marginados como carentes absolutos de cualquier posibilidad de organización, de respuesta o de resistencia. Si queremos entender la manera en que los marginados sobreviven, es preciso notar los movimientos estratégicos que el ambiente inmediato les exige. Mostrarse como dependientes u

⁴ Dicha población “desperdiciada” en el sentido de que es una población cuyo potencial no ha sido realizado. No es una población de *desecho*, sino una infortunadamente *desperdiciada* por las fuerzas industriales responsables de su creación; el desperdicio no es entropía. Dicha población *desperdiciada* ha mostrado energía para invertir en generar estructuras de poder político, y en un tiempo hicieron tambalear a las élites. Fueron las condiciones ambientales las que empujaron a estas poblaciones a la acción (Vélez-Ibáñez, 1991: 88).

obsecuentes puede responder a un movimiento estratégico obligado por un acontecimiento específico.

Por ejemplo, Lomnitz descubre que uno de los elementos que provoca distanciamiento y, por ende, interrupción en el funcionamiento de una red de reciprocidad, es la movilidad socioeconómica, es decir, la desnivelación económica entre los participantes de la red. El que un participante acceda a mayores recursos hace que desnivele la horizontalidad. Ahí pueden aparecer relaciones verticales, tipo patrón-cliente⁵ que dinamitan la red de reciprocidad, ya sea ante esa aparición de verticalidad o porque la expulsión de un integrante de la red. Ésta continúa operando, pero padece transformaciones. Y es así, porque la red de reciprocidad se establece en un ambiente social donde las distancias son mínimas, refiriéndonos a la tanto a la distancia social y física, como a la económica y psicológica. Cualquier desequilibrio de esta horizontalidad puede romper la red.

La presencia de relaciones patrón-cliente es también una forma estratégica para asegurar recursos. Ésta implica relaciones fuera de la horizontalidad y, por supuesto, dependencias conductuales. Observarlas no significa caer en un error, sino descubrir un cierto movimiento estratégico. Tal como el mismo Vélez-Ibáñez observa en su trabajo al describir las relaciones verticales y los movimientos estratégicos desarrollados por las élites, mediante los mitos institucionales y los rituales de marginalización:

“meta-mito” de integración nacional... las grandes masas de personas marginalizadas pueden ser económica y políticamente integrada. *El mito central en México y que subyace a todos los sectores formales es la proposición de que, en un sistema jerárquico y altamente estratificado, todos tienen igual acceso a los recursos económicos, o están políticamente representados, independientemente de su estatus* (Resaltado propio. *Ibíd.*: 43-44).

Mediante la operación de los mitos y los rituales se crea una suerte de virtualidad sobre el acceso a los recursos escasos prometidos por la sociedad. Sin embargo, esta estrategia, la cual exige relaciones verticales en las cuales se “consuman los mitos”, puede ser disuelta en momentos específicos, en coyunturas que permitan disolver la

⁵ Las relaciones verticales constituyen los canales que distribuyen la mayor proporción de los recursos en la estructura: el capital y el poder fluyen hacia abajo mientras el trabajo y la lealtad son succionados hacia arriba. La asimetría de los recursos intercambiados condiciona la asimetría de la relación misma: un individuo siempre recibe lealtad y servicio de su subordinado y da lealtad y servicio a su superior (Adler, 2001: 254).

“institucionalidad”, “...la institucionalización o la integración del extenso número de personas marginalizadas es teórica y empíricamente imposible. Sólo son integrados individuos selectos, lo cual asegura la desigualdad para el resto” (Ibíd.: 46). Opera ahí una doble estrategia dentro de la verticalidad que juega con la horizontalidad⁶. Los recursos fluyen de arriba a abajo y se expanden horizontalmente, y son controlados desde arriba. El goteo se determina dependiendo de los recursos de poder que fluyan de arriba hacia abajo. La relación estratégica se mantiene hasta que la situación es insostenible debido a la mala distribución de los recursos que vienen desde arriba. Esta “mala distribución” puede ser por cantidad o frecuencia o por fallas en la relación de intermediación. Los intermediarios son elementos de engarce, los sujetos que logran la transmisión de recursos y su estrategia puede ser o no individuales, sin embargo “...los intermediarios de barriada continúan siendo miembros del estrato marginal, y su posición social no cambia por obra de la intermediación” (Adler, 2001: 130), es decir, su actitud es una estrategia de supervivencia. Además, los acontecimientos específicos pueden potenciar actos de rebelión, de organización política, es decir, estrategias más frontales.

Por otro lado, Lomnitz también identifica una ausencia de participación local y nacional, salvo participaciones mínimas como las tandas y los clubes de fútbol, relaciones plenamente horizontales. La Tanda es una forma de Crédito basado en la confianza. Es un Sistema de cooperación económica. El cuatismo y el compadrazgo permiten un asociacionismo que no escapa del entorno inmediato ni propone estrategias más allá de la mera supervivencia.

Por otro lado y bajo el mismo tenor, los marginados no constituyen redes de solidaridad o reciprocidad debido a convicciones culturales o ideológicas (aunque esto no está necesariamente negado). Ante una mano de obra devaluada o desvalorizada, los marginados no pueden atenerse a ésta para allegarse de los recursos necesarios para sobrevivir. Es preciso, pues, que conformen redes de reciprocidad y éstas, lejos de recurrir a elementos románticos o preindustriales-rurales, son formas de adaptación al

⁶ El individuo desprovisto de acceso a recursos verticales (el habitante de un asentamiento informal, digamos) dependerá más fuertemente de la solidaridad horizontal que el individuo que goza de la protección y confianza de un patrón poderoso. Se observa que aquellos clientes cuya articulación con el sistema opera a través de intermediarios competentes ingresan raramente a los movimientos de protesta (Adler, 2001: 262).

medio urbano, es decir, estrategias de sobrevivencia y, a la vez de resistencia. De esta forma,

... la marginalidad no consiste en una simple clasificación por ingresos, origen geográfico o social, patrones de residencia urbana ni por hipotéticos rasgos culturales, sino que representa y refleja una situación *estructural* peculiar con relación a la economía. Vemos a la marginalidad como un proceso, que tiene sus orígenes el desarrollo industrial y que adquiere características especiales en las condiciones económicas propias de América Latina. La principal de estas características es la inseguridad económica crónica. Lo esencial en la marginalidad es su falta de vinculación y de integración al sistema económico urbano-industrial” (Adler, 2003: 219).

Esta “falta de integración” supone, tanto marginalidad como la posibilidad de resolver situaciones económicas y sociales mediante estrategias culturales, ya sea adaptándose, constituyendo nuevas formas “contraculturales” o arraigando otras. El hecho es que, la llamada cultura de la pobreza, a pesar de las críticas recibidas tanto por Lomnitz y Vélez-Ibáñez, encuentra ciertos reforzamientos y es lanzada un poco más lejos. Además, Lewis no niega la posibilidad de los marginados “con cultura de la pobreza” (si se quiere mantener la sentencia) para la acción de resistencia frontal. Las características por él enumeradas aparecen en el medio ambiente descrito, pero no se puede, como dice Vélez-Ibáñez, cometer el error de pensar que los marginados carecen de plasticidad estratégica, tanto a favor de ellos mismos como siendo manipulados:

La gente con una cultura de la pobreza produce y recibe una muy pequeña cantidad de bienes. Tienen un bajísimo nivel cultural y educacional, no pertenecen a sindicatos, no son miembros de partidos políticos, no participan por lo general en los centros de bienestar nacional, y acuden lo menos posible a bancos, hospitales, tiendas, museos o galerías de arte. Tienen una actitud crítica hacia muchas de las instituciones básicas de las clases dominantes, odian a la policía, desconfían del gobierno y de aquellos de posición elevada, y su cinismo se extiende incluso hasta la iglesia. Esto le confiere a la cultura de la pobreza un alto valor potencial de protesta y puede ser usada en movimientos políticos enderezados contra el orden social existente (Lewis, 1988: 243).

Pensar en una cultura de la pobreza como una manifestación propia de la marginalidad, es decir, que todo marginado desarrolla unas características tan específicas y excluyentes, es, por supuesto, un error, pues la estrategia de sobrevivencia implica una plasticidad enorme a fin de alcanzar la adaptación al medio lo más pronto posible. Desde ahí comienza la actividad estratégica del marginado. Los sectores marginados,

desterritorializados o desplazados y no “integrados” al sistema traen consigo formas de lazo social que pueden o no ser utilizadas estratégicamente en un ambiente urbano. Vélez-Ibáñez precisa que “...dichas poblaciones marginalizadas expresan valores sociales y culturales que difieren en poco de los de otras poblaciones, contradiciendo con esto a la literatura de la cultura de la pobreza” (Vélez-Ibáñez, 1991: 88). Sin embargo, también es caer en el error pensar en algo parecido a la cultura de la pobreza (que bien podría ser referido como un marco sociocultural desde el cual, según el ambiente, se desarrollan diferentes estrategias, dependiendo de acontecimientos clave) como monolítico y destructivo de rasgos culturales “previos” al asentamiento urbano. Además, Según Vélez-Ibáñez aparentar e ironizar, en sintonía con los acercamientos micropolíticos de James Scott, es una “...manifestación (que) representa el pináculo de autonomía y poder, y es la muestra máxima de desprecio: cuando lo que sucede sólo parece lo que es, pero realmente es lo contrario. Las mujeres, especialmente, han practicado durante mucho tiempo este malabarismo cultural” (Scott, 2000: 333), lo cual se acerca mucho a ciertas formas de desmarcaje observados por Lewis, tales como el cinismo y el desprecio hacia los estratos “superiores”.

El problema de la integración y la resistencia

El problema de la marginalidad nos impone la necesidad de pensar en la integración. O sea, en cómo integrar a esos enormes contingentes de población. Además, claro, de las preguntas sobre su sobrevivencia. La pregunta sobre su integración supone enfoques teóricos específicos que van desde la misma idea de “marginado” como totalmente a la de separado, exiliado o expulsado de un sistema productivo y de desarrollo dominante. Pareciera, bajo esta óptica, que existen fuera de un mundo social determinado, como si no tuvieran contactos con ese otro mundo.

Por un lado, establecer la idea de “marginado” implica esa imagen de “exilio” y de “estar fuera”. Pero, por otro, también explica una forma de existencia conectada a las formas capitalistas. El capitalismo y los sistemas políticos y sociales que “provoca” se sirven de ese margen. El margen es parte del sistema en cierto sentido, como un ocultamiento de formas más opresivas de explotación. Como dice Jorge Durand:

En países subdesarrollados este ejército ha crecido en forma tal que muchos se preguntan cómo sobrevive. Evidentemente toda la población “desocupada” se mantiene a sí misma trabajando bajo formas de proletarización encubiertas, generándose autoempleos y aceptando subempleos. También se apoya en los que pueden vender su fuerza de trabajo, a través de redes de intercambio y apoyo mutuo (Durand, 1983: 40).

Hay una forma de ocultamiento de la explotación del marginado. Sin duda, el marginado “es creado” y no es “creación de sí mismo”, lo que implica una variación lingüística muy sutil pero que podría aclarar su posición de exclusión-inclusión al sistema imperante. Así, los marginados serían, mejor dicho, “marginalizados” (como Vélez-Ibáñez lo utiliza). La variación es demasiado sutil. Pero nos da una idea sobre los procesos de integración mediante la sobreexplotación:

Para una corriente teórica estos sectores son “marginados” del sistema y la solución a largo plazo estaría en incrementar un desarrollo industrial que genere empleos, y a corto plazo en cubrir las necesidades básicas con obras asistenciales. La misma teoría ha sido retomada críticamente por marxistas que opinan que esa masa de población ha sido marginada de la sociedad como fruto de la racionalidad capitalista. (los marginados son más bien marginalizados, y el sistema no los necesita ni se aprovecha de ellos)... Criticando los límites de la teoría de la marginalidad, incluso la de inspiración marxista, lo que hay que buscar es la forma específica cómo un gran sector de la población se incorpora a las relaciones de explotación capitalista bajo formas nuevas más complejas y ocultas (Ibíd).

La situación “marginada” o “marginalizada” no se entiende sin el otro lado, es decir, sin la potencia “marginalizadora”, las relaciones que marginan; quienes tienen y reproducen los recursos sociales, económicos y políticos. Por un lado, para Durand, es necesario descubrir cómo actúan los dispositivos de sobreexplotación, por el otro, según Vélez-Ibáñez, es preciso descubrir las “...formas en las que hombres y mujeres de muy escasos recursos materiales fueron capaces de generar suficiente energía y poder para confrontar a aquellos que se encuentran en circunstancias opuestas” (Vélez-Ibáñez; 1991: 15). En cualquier caso, el hecho es descubrir cómo se “integran” o son “integrados”.

Ahí operan los mitos y los rituales de marginalización observados por Vélez-Ibáñez, como elementos marginalizantes. Los mitos se esgrimen como universalidad. Son lanzados para todos, pero, en realidad, sólo funcionan para quienes están “dentro”. “Aquellos que se encuentran fuera de los sectores formales se hallan también fuera del rango de los mitos que legitimarían su existencia” (Ibíd.: 43). Y a partir de rituales,

fastuosidades de ostentación de la puesta en operación de los mitos (discursos oficiales, fiestas oficiales, etc.) el ritual nacional tiene éxito.

Estos rituales de marginalidad a varios niveles operan para subordinar, explotar y marginalizar a la población local... Pero estas poblaciones también actúan dentro del contexto de rituales locales, que manifiestan no sólo relaciones de poder sino también las relaciones “adecuadas” entre los grupos, con sus múltiples relaciones de intercambio social basadas en la igualdad, afecto y confianza. Esos rituales constituyen la realidad de la vida diaria y no tienen nada que ver con la explotación de otros, pero sí con la disminución de la incertidumbre de la vida cotidiana... Estos rituales tienen muy poco que ver con los mitos del gobierno del Estado y comprenden más bien mitos locales de solidaridad, confianza y amistad (Ibíd.: 296).

Esta “integración” mediante la sobreexplotación (un uso político y económico de las poblaciones marginadas) genera diversas estrategias de resistencias, que pueden ir desde las relaciones verticales hasta la confrontación organizada o la existencia plenamente al margen, mediante la conformación de redes de reciprocidad que permiten no establecer relaciones con el exterior, ya sean verticales o de confrontación (como las descritas por Lomnitz en Cerrada del Cóndor y por Vélez-Ibáñez en Netzahualcoyotl⁷). En la confrontación operan formas de integración política que dinamitan a las redes horizontales, pero permiten la generación de estrategias de resistencia del tipo de la infrapolítica descritos por Scott:

...llegaron también a reconocer los mitos del acceso universal empleados por las élites para racionalizar su existencia. Llegaron a reconocer que los sectores formales están hechos de redes de relaciones altamente particularizadas (...) El rechazo de los mitos universalistas empleados para expresar relaciones de escasez y desigualdad, y la negativa de apoyo para líderes individuales que apoyan a los mitos, sus rituales, o a los sectores formales y las élites que estos mitos y rituales racionalizan (Scott, 2000: 48).

En el trabajo de Vélez-Ibáñez se nota el proceso de desmarcaje con respecto a los mitos y rituales mediante la constitución de una visión que desnudaba las formas ocultas de “integración-sobreexplotación”. La organización política permitió observar en los canales “oficiales-formales” las formas en que eran “utilizados” y cómo se les “extraía” poder. Aún ante la derrota “a experiencia siempre permanecerá, tanto como el poder social autónomo inherente en la localidad” (Ibíd.: 329) y “...el cambio “microcultural” consistió en reconocer los mitos del acceso y la representación universales” (ibíd.: 333).

⁷ Estos procesos incluían el fundamento de las relaciones cara a cara, las estrategias culturales empleadas sistemáticamente con el fin de pactar con la realidad de otros más poderosos y de luchar por la igualdad. Estos procesos incluían también la movilización de recursos y técnicas con vistas a asegurar la supervivencia psíquica diaria (Vélez-Ibáñez, 1991: 25).

De tal manera, por lo menos, se evitó que continuara la extracción de poder al retirarse de la relación vertical; sin embargo, ellos perdieron el poder que caía desde arriba a cuentagotas. Dicha estrategia se fundamenta en el descubrimiento de las relaciones de poder que los integraban, sobreexplotándolos, al circuito vertical de relaciones políticas. En sí misma, constituye una estrategia más efectiva que la de seguir creyendo en los mitos y rituales de la marginalidad, se pasa así a la burla y el cinismo para poder consolidar estrategias que permitan el mejoramiento de la población.

...tales poblaciones discutirían que privar al Estado de su legitimidad mediante el retiro del poder establecido ya no es una pregunta, sino una respuesta lógica para encontrar las posibilidades de supervivencia más eficientes (Ibíd.: 347).

La informalidad como estrategia

La Informalidad, en sus aspectos políticos y sociales, es una estrategia de sobrevivencia y resistencia. Los marginados se ven ante la impronta de ganarse la vida, el sustento, y desde ahí orientan las estrategias de supervivencia, estructuran sus relaciones sociales.

Es en la economía donde la informalidad asume formas más diversas. Los actores participan de diferentes identidades al mismo tiempo, buscando aglutinarse en la ciudad. Como explica AbdouMaliq Simone, la ciudad es un lugar de daño potencialmente irreparable. Nunca se sabe qué moverá o desestabilizará en su entorno inmediato y en sus áreas circundantes (algo parecido a lo explicado por Lomnitz con su modelo ecológico). La ciudad se deja sentir con toda su fuerza al limitar las posibilidades de mediación, de forma que aumenta la sensación de daño.

Self responsibility for urban survival has opened up spaces for different ways of organizing activities. Communities have become increasingly involved in one or more aspects of the provision of essential services, while advocating for more effective urban planning and management. Many local associations have been formed to improve sanitation, provide shelter, improve marketing, extend microfinance, and advocate for a broad range of rights (Simone, 2004: 5).

AbdouMaliq observa que en Estados sin sistema de bienestar ni salud, en momentos de desempleo, las redes familiares se encargan en sostener pero el daño se siente como un viraje al individualismo, permitiendo a los sujetos convertirse en objetos de manipulación. Eso para África. Sin embargo, no está lejos de la realidad latinoamericana.

Ante una economía dependiente, con ajustes estructurales, globalización, cambio político, liberalización del comercio, etc., el sector informal ha crecido desmedidamente y produce distintos tipos de identidades de trabajadores, convirtiéndose en el modelo de articulación y reciprocidad entre la identidad social y la actividad económica. Esta interacción está en el nivel de los hogares, comunidades y colectivos étnicos y nacionales.

Se crean nuevas formas de ganarse la vida, como el caso observado por AbdouMaliq de una red translocal, entre tres grupos de mujeres de diferentes distritos colaborando informalmente, coordinándose para extender las posibilidades de autoempleo. Este tipo de resistencia, tanto por su condición de mujeres como de “marginadas”⁸, se instaura en la posibilidad de no operar por los canales formales. AbdouMaliq presenta así una posibilidad de acción mediante la noción de invisible, como una forma de ocultarse de lo formal.

Conclusiones

La informalidad aparece ahí donde los cauces formales son altamente ineficientes o al en medio de estructuras demasiado rígidas donde quedan ciertos intersticios para el desarrollo de la informalidad en sus sentidos social, económico y político. Como lo apunta Lomnitz:

Cuanto más se formaliza, regula y planifica burocráticamente un sistema social, pese a todo ello, no satisface las necesidades de la sociedad, tanto más suelen crearse mecanismos informales que escapan al control del sistema. Los modos informales de intercambio crecen en los intersticios del sistema formal, prosperan en sus ineficiencias y tienden a perpetuarlas al compensar sus defectos y al generar facciones y grupos de interés dentro del sistema (Adler; 2001: 137).

La informalidad aparece ahí donde desde las relaciones formales no tienen la capacidad de abarcar a ciertos grupos sociales. De esta forma, la informalidad se inscribe en un marco de ilegalidad, sobre todo, en situaciones de intercambio económico. En lo que se refiere a lo social y político funcionan como estrategias que van en contra de lógicas

⁸ Low-level informal sector activities can become a means through which women conduct household struggles to acquire an independent base of income that can be used as a basis to access wage labor. Women escaping from rural coercion have often been detained or expelled from the city. Their few goods were frequently confiscated, and urban women were usually thought to be prostitutes (Simone; 2004: 27).

propias de la racionalidad “capitalista” o la ideología formal del Estado. “La reciprocidad en la economía informal es importante porque presupone entre las partes del intercambio una clase especial de proximidad psicosocial, que en español se denomina confianza” (Ibíd.: 140). Esto debido a que en el sector informal se trazan estrategias de sobrevivencia de los marginados.

Bibliografía

Adler, Lomnitz L. (2003), *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI, México.

- (2001), *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología Latinoamericana*. México, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa.

Durand, J. (1983), *La ciudad invade al ejido. Proletarización, urbanización y lucha política en el Cerro del Judío*. México, D. F, CIESAS.

Lewis, O. (1988), “La cultura de la pobreza” en *Antología de sociología urbana*. México, UNAM.

Scott, J. (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ediciones Era.

Simone, AbdouMaliq (2004) *For the city yet to come. Changing African life in four cities*. USA, Duke University Press.

Vélez-Ibáñez, C. (1991). *La política de lucha y resistencia. Procesos y cambios culturales en el México central urbano, 1969-1974*. México, Fondo de Cultura Económica.